

ESTEVENS

¡Generall... ¡El rey Dani-Sar!

GENERAL

¡Que nadie ponga la mano sobre él!

DANI-SAR

¡Dejadme..., dejadme! ¡Nadie me defiende!... ¡Éstos son los únicos leales!... ¡Todos me persiguen!... ¡Me persigue el odio..., la muerte!... ¡Os esperaba!... ¡Por qué no vinisteis a salvar a mi hermano? ¡Era el rey del Nirván, era vuestro rey, debisteis salvarle!

GENERAL

¡Rey Dani-Sar! ¡En nombre de Silandia, eres nuestro prisionero!

DANI-SAR

¿Rey decís todavía? Yo no soy rey, no lo fui nunca. Prisionero, sí. Lo fui siempre... Antes de todos, ahora sólo vuestro. *(Cae de rodillas ante el general tocando el suelo con la frente.)*

FIN DEL ACTO TERCERO

EPÍLOGO

Salón de un hotel en la capital de Silandia.

ESCENA PRIMERA

Un MAITRE de hotel y un REPÓRTER

MAITRE

No insistáis. Nos está prohibido en absoluto revelar a nadie intimidades de la vida de S. M. el rey del Nirván mientras se halle en nuestro establecimiento. Tened en cuenta que es un prisionero de Silandia, aunque, como veis, su prisión es un modelo de *confort* y, si me atreviera a decirlo, de suntuosidad. Sin duda alguna este pobre rey no vivió nunca como ahora vive. Nuestro hotel es el mejor hotel de la metrópoli; cincuenta años de existencia son su mejor garantía; es el favorito de los grandes soberanos y de los grandes personajes. ¡Sólo de los grandes! De los grandes artistas y de las grandes *cocottes*. ¡Sólo de los grandes! Podéis hojear el *álbum* de nuestra casa; contiene los más preciosos autógrafos. Todos laudatorios de nuestro magnífico establecimiento. Podéis copiar algunos en vuestro periódico. En cuanto a los detalles íntimos que me pedís referentes a S. M. el rey del Nirván y de Silandia, repito que me es imposible compla-

ceros. Por el momento, nuestro hotel es un edificio nacional. Sus empleados somos dependientes del Gobierno de Silandia. La menor indiscreción de nuestra parte podría promover un nuevo conflicto europeo. Comprenderéis lo delicado de nuestra situación.

REPÓRTER

Es inútil. Mi periódico me envía en un *paquebot* especial, en trenes especiales, con la misión especialísima de informarme de cuanto se refiere al rey Dani-Sar como prisionero de Silandia, y no volveré sin haberme informado de todo, cueste lo que cueste. El Gobierno de Silandia tiene interés en ocultar la verdad, los demás Gobiernos europeos tienen interés en desfigurarla. Nosotros no tenemos más interés que el de informar al mundo entero de la verdad. Si no llego a saberla, me veré precisado a inventarla. Sería muy desagradable. Confirmaré la opinión de toda Europa de que el rey Dani-Sar es objeto de malos tratamientos, de crueles martirios...

MAITRE

¿Qué decís? ¡En nuestro hotel!... ¡Y nuestro hotel es lo de menos! El Gobierno de Silandia no le ha tratado nunca como prisionero, sino como huésped y amigo. Europa nos calumnia... ¡Ni el Gobierno ni la Sociedad comanditaria de nuestro hotel pueden consentir en que la calumnia se imponga!

REPÓRTER

Necesito verlo...

MAITRE

El rey Dani-Sar se halla tan complacido en Silandia, y principalmente en nuestro hotel, que su mayor tristeza será verse obligado a volver al Nirván. Sus Majesta-

des le reciben a todas horas con gran cariño, como a cualquier soberano europeo. En este momento se halla en Palacio.

REPÓRTER

Necesito verlo...

MAITRE

Diariamente recibe las mayores pruebas de afecto. Ved, damas de la corte que le envían flores y dulces, y tarjetas postales para que se digne firmarlas. Los empresarios de todos los teatros le ofrecen palcos para sus espectáculos. Los mejores fotógrafos y los más preclaros artistas no le dejan descansar un momento disputándose el honor de retratarle. Y las más ilustres bellezas profesionales han pretendido sobornarme para que les proporcionara una ligera entrevista con S. M. Proposiciones que no es preciso deciros si han sido rechazadas por mí con gran indignación, no exenta de la mayor dignidad.

REPÓRTER

Necesito verlo...

MAITRE

Como favor señaladísimo y por tratarse del más perfecto caballero que he conocido, corresponsal del mejor periódico del mundo, más que del mundo, de América, os permitiré visitar las habitaciones destinadas a S. M. y a su servidumbre, seguro de que no habréis visto nada semejante.

REPÓRTER

¿Y el rey Dani-Sar permanecerá todavía mucho tiempo en Silandia?

MAITRE

Os lo ruego, no me preguntéis nada... El conflicto entre mi amabilidad y mi discreción sería terrible.

REPÓRTER

Perdonad... Una sola pregunta... ¿Es cierto que el rey Dani-Sar se halla muy enfermo por el frío de Silandia?

MAITRE

¡Calumnias de la Prensa europea! Ved los termómetros: 36 grados. Es la temperatura constante de sus habitaciones.

REPÓRTER

¿Y es cierto que abusa de las bebidas y de los narcóticos?

MAITRE

¡Calumnias! ¡Todo calumnias! Os aseguro que S. M. es el ser más dichoso de la tierra, y que Silandia es para él como el paraíso de su religión, que, como sabéis, es uno de los paraísos más agradables. *(Dentro se oyen voces y algún silbido.)* Esperad... Su Majestad regresa de Palacio.

REPÓRTER

¡Qué ovación!

MAITRE

El populacho, como en todas partes. La Policía no puede siempre evitarlo. A S. M. se le ha hecho creer que en Europa el silbido es una forma de manifestar el entusiasmo. Y S. M. saluda muy agradecido. En este momento entra su carroza en el gran patio. Comprenderéis que ya es imposible que permanezcáis aquí.

REPÓRTER

Al contrario. Esperaré a S. M.

MAITRE

Imposible. No queráis comprometerme.

REPÓRTER

Saludarle nada más. Ver su aspecto de cerca.

MAITRE

Me comprometéis...

REPÓRTER

Es lo mismo. Espero.

ESCENA II

DICHOS, DANI-SAR precedido de algunos soldados de Silandia sin armas. Detrás NAGPUR y DAULÁ, y algunos esclavos nirvaneses.

DANI-SAR

Estoy fatigado; tengo frío.

MAITRE

(Al Repórter.) Ya lo veis... No es el momento. ¿Vuestra Majestad desea algo?

DANI-SAR

Nada..., nada... Dejadme. Esperad... Ahora recuerdo. ¿Qué se sabe de aquel pobre criado mío que llevaron ayer enfermo?

MAITRE

Siento decir a S. M. que, a pesar de la asistencia de los doctores más eminentes, ha muerto esta mañana.

DANI-SAR

¡Ha muerto!

DAULÁ

¡En tierra extranjera! Y todos moriremos como él si no te apiadas de nosotros.

DANI-SAR

¿Queréis volver al Nirván?... Vosotros sí; pero yo, ¿para qué?

DAULÁ

Nos moriremos de frío y de tristeza.

NAGPUR

Silandia te devuelve tu reino. La paz del mundo entero depende de ti, Dani-Sar; ya lo oíste.

DANI-SAR

¡Oh, glorioso destino el mío! Yo puedo más que todos, soy más grande que todos. El mundo entero no podría dar la paz a mi corazón, darme una sola hora de alegría, y de mí, en cambio, depende la paz del mundo entero... ¿Por qué no me adoran todos como a un dios? ¡Dejadme..., dejadme!

MAITRE

(Al Repórter.) Vamos...

REPÓRTER

Os he dicho que no. No me iré sin hablarle. ¡Rey del Nirván!

DANI-SAR

¿Quién es? ¿Qué quiere?

REPÓRTER

Un ciudadano de la libre América os saluda. Si algún día Silandia os devuelve la libertad, debéis visitarnos. Yo me atrevería a proponeros...

MAITRE

¿Vais a ofrecerle algún contrato?

REPÓRTER

¿Por qué no? Sería un éxito.

MAITRE

Sois un impertinente.

DANI-SAR

¿Qué pretendía? ¿Enseñarme allá como una fiera curiosa?

MAITRE

No haga caso S. M.; es un negociante.

DANI-SAR

Sí; que no disimula sus intenciones. No son como vosotros, ¿verdad? Silandia no me trata como una fiera cazada con trampa; no me ha traído aquí para enseñarme a su gente, como enseña en su jardín zoológico a los tigres que trajeron conmigo. Ayer fuimos a visitarlos. Como yo, están regiamente enjaulados. Su ración es sobrada y se dejan acariciar por sus guardianes. Sólo a nosotros nos extrañaron. Yo esperaba de ellos más simpatía. Son del Nirván como nosotros... Mientras yo les contemplaba, la gente que allí había dejó de contemplarlos a ellos, para contemplarme a mí con más curiosidad que a las fieras, pero con menos simpatía. Éramos tres razas de seres, tan extraños hombres a hombres, como los hombres a las fieras. También sois de otra raza. Miradme bien; satisfaced vuestra curiosidad. Pero podéis contemplarme sin temor y sin odio; nunca hemos combatido y estoy enjaulado. Ahora, dejadme;

dejadme con los míos, nos queda poco tiempo de estar juntos.

MAITRE

¿Estáis ya satisfecho?

REPÓRTER

Soy el hombre más feliz de la tierra; no sé cómo pagaros esta entrevista.

MAITRE

Con una descripción detallada de nuestro hotel en vuestro periódico.

REPÓRTER

Descuidad. Una descripción fantástica... Ya veréis qué reclamo. *(Salen el Maître de hotel y el Repórter.)*

ESCENA III

DANI-SAR, NAGPUR y DAULÁ

NAGPUR

¿Por qué dijiste que nos queda poco tiempo de estar juntos? ¿No aceptaste las condiciones de paz? ¿No te perdona Silandia generosa y te devuelve tu reino?

DANI-SAR

Soy el prisionero, el esclavo... Y en el palacio del rey de Silandia el vencedor, el poderoso, rodeado de toda su corte, de los ministros, de los embajadores del mundo entero, me estrechan, me acosan, me obligan a firmar un tratado que les entrega mi reino para siempre... No es generosidad la suya, es que Europa los amenaza y los llama crueles y traidores, y necesitan la sombra de

un rey que les entregue por su mano lo que no se atreven a tomar por la suya... ¡Todo lo que ambicionaban, todo es suyo! Pero no es robo, no es despojo; es tributo que paga el Nirván como aliado y amigo de Silandia. Es el precio de mi vida y de la paz de mi reino asegurada. Y todos aceptan lo convenido. Unos por interés, otros por cobardía. Cuanto hizo Silandia con el Nirván y conmigo, nada significa si la buena diplomacia de Europa halló buenas palabras para encubrir malas acciones. ¡Y las hallaron las buenas palabras!... ¡Protectorado, indemnización de guerra!... Y otras más altas: ¡civilización, progreso!... Y otras más nobles: ¡clemencia..., generosidad! Y Silandia se burla así del mundo entero. Pero yo no volveré al Nirván, donde han muerto todos los que me amaban y todos los que yo amé, y donde sólo viven los que me odian o me desprecian, y son ya tan esclavos, que no habrá uno capaz de darme muerte para vengar en mí a los que murieron... ¡Porque fuí traidor, porque fuí cobarde! ¡Porque sólo supe amar y amé al extranjero como a un hermano, y a mi hermano más que al amor de mi vida! ¡Y no debió ser, no debió ser! Así han destrozado mi corazón y mi reino. No basta amar como yo amé... Para ser fuerte es preciso odiar, es preciso defender nuestros amores con nuestros odios, y yo no supe odiar. Todo era amor en mi corazón, y así le hallaron indefenso la traición, el engaño, la ingratitud, toda la maldad de los hombres.

NAGPUR

Debes cumplir lo pactado.

DANI-SAR

¿Para qué quieren que vuelva a ser rey? Porque mi hermano, en quien Silandia confiaba, ya no podía serlo, le abandonaron sin piedad a los rebeldes, y su cuerpo fué

despedazado. Y Mamni, Jhansi y sus leales, acosados como fieras en la selva de Sindra, cayeron en su poder y esperan allá, prisioneros, que yo vuelva a ejecutar su sentencia de muerte, que Silandia, generosa, no se atreve a cumplir. La venganza, el castigo, la esclavitud de los míos, esas serán mis leyes, mis actos de rey al volver a mi reino. De Silandia, la generosidad, la clemencia, todo lo que les muestre como pacificadores y humanos. A una palabra mía caerán las cabezas de cuantos hablen de libertad en tierra del Nirván... A una palabra suya, la tierra del Nirván será fecundada... Yo les entregaré las riquezas de mi reino, y ellos dirán que las descubrieron... Y cuando no haya una sola vida que les estorbe y yo pueda entregarles, tomarán la mía con una nueva traición, seré otra vez rebelde si así les conviene, comprarán asesinos o sabrán darme muerte con tal arte, que yo mismo, sintiéndome morir, no sepa de qué muero. ¡No, no me iré al Nirván! Aquí mi vida es preciosa para ellos; si muriera prisionero suyo, Europa entera les acusaría de haber sido crueles y asesinos. ¡Y es lo que ellos no quieren! Vivir aquí, es mi seguridad; morir aquí, sería mi venganza. ¡Lo saben, lo saben! Por eso me regalan, por eso me cuidan. Están pendientes de cada pulsación de mis venas, del aire que respiro y del sueño que duermo... Es mi venganza. Ahora no me importa morir. Sé que mi muerte haría estremecer a Silandia. ¡Pues sólo muerto saldré de aquí! ¡Sólo muerto volveré para ser sepultado en la tierra sagrada del Nirván!

NAGPUR

¡No, Dani-Sar! Deliras... Es la fiebre que te consume la que te hace delirar. Aquí es donde pelagra tu vida. El aire de Silandia es mortal para nosotros. Silandia no quiere tu muerte. Su rey envía a sus doctores para cuidar tu vida, y todos aseguran que debes volver al Nirván.

DANI-SAR

¡Ah! ¿Eso dicen? ¿Aquí es la muerte? ¡La muerte! ¡Bienvenida sea! ¡Mi amiga, mi aliada leal! No acudió tan pronto Silandia a salvar a mi hermano y a salvarme. ¡Sus planes, sus traiciones, todo destruído con mi muerte! ¡Oh, muerte poderosa, muerte invencible! Los dos contra Silandia, los dos solos, y Silandia vencida. ¡Conmigo mi hermano, todo el Nirván, el mundo entero contra ella, no pudimos tanto! ¡Vencida Silandia, vencida!

DAULÁ

¡Dani-Sar!

DANI-SAR

¡Me ahogo!... ¡Qué frío, qué frío!

DAULÁ

¡Dani-Sar!

DANI-SAR

Tu mano abrasa... Sobre mi frente... Así... Como el calor de nuestro sol, que no brillará nunca para mí. (*Entra un soldado de Silandia.*)

SOLDADO

El general duque de Ford desea ver a S. M.

DANI-SAR

¡No, gente de Silandia, no! ¡Vendrán a llevarme, no podré defenderme! ¡Daulá, mi amigo, jura que no me llevarán con vida! ¡Si la muerte no acude, sé leal para mí como la muerte!

NAGPUR

El rey está muy enfermo; haced llegar al general. (*Sale el soldado.*)

ESCENA IV

DICHOS, el GENERAL DUQUE DE FORD, el CORONEL ESTEVENS, CAPITÁN FRANCIS, CAPITÁN LAKE, Mr. MORIS y el PASTOR EVANGÉLICO.

NAGPUR

¡General..., señores!... Dani-Sar se niega a volver al Nirván, y su vida peligra.

GENERAL

No es posible. ¿Dónde está el rey?

DAULÁ

Nuestro rey se muere.

DANI-SAR

No, no es la muerte todavía. Aun hay fuerzas en mí para defenderme. Ya no creo en vuestros halagos, ya no me engañan vuestras traiciones, ya no es mi confianza por vuestra perfidia, mi amor por vuestro odio... No; ya sé también odiar. Pero no sé mentir. Tarde os conozco, pero con mi último aliento sabré maldeciros. Tarde os odio, pero ya que no supe exterminaros a todos cuando estabais en mi poder, no moriré sin venganza en uno cualquiera de vosotros. ¡Uno de Silandia, uno solo por todo mi odio! Para el vuestro no bastaron todos los que yo amé. *(Intenta arrojararse sobre ellos.)*

NAGPUR

¡Dani-Sar!

GENERAL

¡Sujetadle!

MR. MORIS

Está loco; no nos engañaron.

GENERAL

Cálmate, Dani-Sar. ¿Por qué te ofende nuestra presencia? Somos tus amigos; no es culpa nuestra cuanto sucedió.

DANI-SAR

No es culpa vuestra... Ciertamente, no es culpa vuestra... Sois soldados, obedecéis a vuestra patria, ni habrá uno solo en vuestra patria que tenga culpa, ni vuestro mismo rey, con ser el rey de todos. Para vengar de un solo golpe tanto daño, ¿dónde habría que buscar el corazón culpable, eso que llamáis vuestra patria y por su nombre os hizo ser injustos, crueles y traidores con el Nirván y conmigo?

GENERAL

Aceptaste las generosas condiciones de paz con Silandia, firmaste el tratado, te obligaste a volver a tu reino, que Silandia y Europa entera desean que vuelva a ser tuyo.

DANI-SAR

¡No iré, no iré, ya lo dije! Que Europa os declare la guerra, que entre todos se repartan mi reino... Prefiero ser aquí vuestro prisionero, a ser allí vuestro esclavo. Aquí, si queréis, podéis asesinar me; pero el mundo entero sabrá que fuisteis mis asesinos. Allí me obligaréis a que yo lo sea... ¡No iré, no iré!... No volverá a verterse en el Nirván una sola gota de sangre en mi nombre. ¡No laves a un rey, lleva allí a tus verdugos, Silandia! Sé leal una vez siquiera. ¿Qué quieres del Nirván? ¿Su tierra y sus tesoros, y los esclavos que basten a servirte? Pues

roba y extermina lealmente. Si eres fuerte, si Europa entera se acobarda ante ti, no necesitas engañarla. Cuando retumbe el estampido de tus cañones en el mar del Nirván, no es preciso que te disculpes con notas diplomáticas. ¡Sé fuerte, Silandia! ¡Y cuando destruyas, todos dirán que civilizas, y cuando seas más cruel, que eres más grande!

GENERAL

Observo con tristeza que influyeron en ti los enemigos de Silandia. Pero, cuando nuestra generosidad contigo ha acallado a los más implacables, es injusto que seas tú quien nos respondas de ese modo.

NAGPUR

Dani-Sar está enfermo, la fiebre le excita...

GENERAL

Por eso no tomo en cuenta sus palabras. Procuradle algún descanso, porque esta misma noche debemos partir. También yo creía tener derecho al descanso y que Silandia no necesitaría de mí en el Nirván; pero el Gobierno de S. M. desea que acompañe de nuevo al rey, y me sacrificio gustoso.

NAGPUR

Ved... Su exaltación fué pasajera... No tiene fuerzas para sostenerse.

MR. MORIS

Es preciso apresurar la marcha.

GENERAL

No hay peligro. Los médicos responden de su vida si sale pronto de Silandia.

DANI-SAR

Tengo frío, mucho frío...

GENERAL

¡Retiraos a descansar! Acompañadle.

DAULÁ

Vamos, Dani-Sar.

DANI-SAR

¡No iré, no iré!... ¡La muerte en Silandia, prisionero suyo! ¡Tú me defiendes, Daulá! ¡Tú y la muerte! (*Salen Dani-Sar y Daulá.*)

ESCENA V

LOS MISMOS, menos DANI-SAR y DAULÁ

MR. MORIS

Si muriera...

GENERAL

Sería una complicación. Es preciso que llegue al Nirván con vida, y es preciso partir esta misma noche.

PASTOR

¿Pero si se resiste a volver como dice...?

MR. MORIS

No podréis llevarlo a la fuerza.

NAGPUR

Vendrá.

GENERAL

¿Tú lo aseguras? Confío en ti. Fuiste siempre el mejor amigo de Silandia.

PASTOR

Aunque sacerdote de una religión falsa, hay espíritu en él. Y el espíritu es la fuerza, la... Es todo. Aunque en nombre de distintas creencias, podemos trabajar unidos. Me ayudaréis en la nueva versión de los *Salmos* en la lengua nirvana, y en la de vuestros libros sagrados a la nuestra, que debo hacer por encargo de la Sociedad Políglota.

GENERAL

Tiempo tendréis de preparar vuestros trabajos, mi querido Pastor. Lo importante ahora es que Dani-Sar emprenda su viaje esta misma noche sin resistencia alguna.

MR. MORIS

Silandia entera, la capital especialmente, se disponen a festejar con iluminaciones y regocijos populares la confirmación de la paz. El Gobierno ha dispuesto una manifestación de simpatía para despedir al rey del Nirván. Sería de un efecto deplorable que se retrasara su marcha o le vieran marchar triste y abatido.

GENERAL

Habrá algún medio de calmar su excitación, de reanimarle.

NAGPUR

Hay un medio. Los sacerdotes del Nirván poseemos el secreto de plantas milagrosas que dan fuerza y vigor sobrehumanos y nos sostienen en nuestras largas peni-

tencias. Al principio producen una excitación de salud y de vida. Todo parece alegre y risueño. Después producen un profundo sopor, que para un cuerpo débil puede ser peligroso. Si Dani-Sar no estuviera enfermo...

GENERAL

No importa. Nos acompañan en el viaje excelentes doctores, que sabrán prevenir cualquier peligro. Que Dani-Sar parezca reanimado y alegre al salir de Silandia, y después su vida es cuenta nuestra.

MR. MORIS

Una vez en el Nirván será más difícil defenderla. Según noticias, los rebeldes que lograron escapar han jurado su muerte.

PASTOR

Sí. Dani-Sar morirá asesinado por algún fanático.

GENERAL

Es lo probable, aunque hagamos lo posible por impedirlo.

NAGPUR

Entonces, ¿me autorizáis para servirlos?

GENERAL

Siempre nos serviste con lealtad. ¿Nos aseguras que Dani-Sar consentirá en partir esta misma noche?

NAGPUR

Os lo aseguro. Sin resistencia alguna. Confíad en mí.
(Sale.)

ESCENA VI

DICHOS, menos NAGPUR

GENERAL

Coronel, capitán Francis, capitán Lake... Os felicito de todo corazón. El Gobierno de S. M. ha aprobado mi propuesta de recompensa.

ESTEVENSON

Nuestra mejor recompensa es que nos hayan designado nuevamente para acompañaros.

FRANCIS

Es un honor, al que sabremos siempre corresponder.

GENERAL

El capitán Lake no parece tan satisfecho de volver al Nirván.

LAKE

Para mí tiene recuerdos tristes: la muerte del príncipe Duraní, a quien profesé verdadero afecto.

GENERAL

Para mí fué también una gran tristeza. Pero no fué culpa nuestra.

MR. MORIS

Decid, general: en caso de que Dani-Sar fuera asesinado por alguno de los suyos, como es de temer, ¿sobrevendrían nuevas complicaciones?

GENERAL

Ninguna. Dividiremos el Nirván en provincias y serán

gobernadas por naturales del país. Gobernadas sólo en cuanto a ellos se refiere: su administración de justicia, la cobranza de impuestos, que nosotros cobraremos directamente de los gobernadores.

MR. MORIS

Comprendo. Correrá a su cargo todo lo enojoso de la administración.

PASTOR

Silandia debe ser sólo el poder supremo, el que repare y evite injusticias y daños.

MR. MORIS

Los gobernadores nirvaneses esquilmarán el país seguramente.

GENERAL

Y en ese caso castigaremos a los gobernadores.

PASTOR

Confiscando sus bienes.

GENERAL

Nuestra obra será de civilización y de progreso.

MR. MORIS

La noticia de que nuestra Compañía explotará las minas que el rey Dani-Sar cede a Silandia como indemnización de guerra, ha producido un alza considerable en nuestras acciones.

PASTOR

Hay quien ha doblado su capital en veinticuatro horas.

MR. MORIS

Nuestro triunfo ha sido completo.

GENERAL

Completo si Dani-Sar vuelve a su reino con vida. De otro modo, la sensible Europa nos acusaría de haberle asesinado.

MR. MORIS

¿Oís?... Empiezan las manifestaciones populares.

PASTOR

¡Qué satisfacción para todos los que hemos contribuido en algo a tan gran empresa! Estoy conmovido. Permitted, general. Un abrazo que nos una a los tres.

MR. MORIS

Los tres grandes poderes para toda obra grande: las armas...

GENERAL

El dinero...

PASTOR

Y el espíritu, sobre todo.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DANI-SAR, NAGPUR, DAULÁ y criados nirvaneses.

GENERAL

¡Ah! ¡El rey Dani-Sar! ¿Cómo se halla?

NAGPUR

Más tranquilo. Consiente en partir esta misma noche, y volverá a su reino, donde sólo le esperan amor y felicidad.

DANI-SAR

Sí..., llevadme, llevadme. Ya no temo a la muerte, ya no quiero morir... Me devolvéis mi reino, me devolvéis la libertad, la vida...

GENERAL

El Nirván será grande y poderoso como Silandia.

MR. MORIS

Enriquecido y civilizado como no lo fué región alguna.

PASTOR

Desaparecerán la peste y el hambre, y todas sus miserias.

DANI-SAR

Y no habrá extranjeros en mi reino, todos serán amigos y hermanos. La muerte será generosa como Silandia, y me devolverá a los míos. ¡Será una fiesta de paz y de amor para todos; no faltará ninguno, ni los muertos!

NAGPUR

¿Oyes?... Silandia te aclama al despedirte.

MR. MORIS

Se ilumina en tu honor.

DANI-SAR

Es el Dragón de fuego que brilla para gloria del Nirván en el cielo sin luz de Silandia. ¡Durant, hermano mío! No son los extranjeros, son nuestros hermanos. ¡Tuyo el amor de mi vida; ni el amor de una mujer podrá separarnos! Tu odio, no, Mamni; ¿por qué hemos de odiarnos? ¿Porque su color es pálido, dorados sus cabellos y sus ojos azules? Mi corazón sólo sabe elevar a los dioses esta plegaria: «Dios de los dioses, evitad el dolor a cuanto existe.»

GENERAL

Nagpur, ¿qué es esto? ¿Será pasajero su delirio?

NAGPUR

Os prometí reanimar su cuerpo. ¿No queríais una sombra de rey animada? Con su vida os basta. Del mismo modo que a su rey, podréis dominar al Nirván. Es lo menos que puede dejarse a los vencidos: el recuerdo y el sueño... ¡Qué recuerde, que sueñe! A vosotros la vida, que es la fuerza, Silandia vencedora.

DANI-SAR

¿Oís?... ¿Oís?... La canción del Nirván. Llega a mí muy de lejos, como una caricia de todo cuanto amé.

DAULÁ

No, Dani-Sar. No son nuestras canciones. ¿Quién sabe en Silandia las canciones del Nirván?

GENERAL

¡Es Silandia la que te aclama! Ven a dar a su pueblo tu saludo de despedida.

DANI-SAR

No. Es el Nirván, es su canción que llora. Dejadme oír, dejadme.

NAGPUR

Cree escucharla en su delirio. ¡Dani-Sar!

DANI-SAR

Dejadme oír... ¿Es que no oís como yo? ¡Vive el Nirván; vive cuanto amé en él; es su alma esa canción, y su alma vive! ¡No has vencido, Silandia; no has vencido! (Telón.)

FIN DEL DRAMA

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Al natural (comedia en dos actos y en prosa).....	7
La casa de la dicha (drama en un acto).....	121
El Dragón de fuego (drama en tres actos y un epílogo, dividido en nueve cuadros).....	145